

¿CÓMO HICIMOS EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN ENCLAVES: «SOSTENIBILIDAD SOCIAL DE LOS ENCLAVES DE AGRICULTURA INTENSIVA: ESPAÑA Y MÉXICO» (2012-2015)?

1. *Presentación*

La investigación que hemos venido desarrollando desde 2012 sobre sostenibilidad social de los espacios de agricultura intensiva en cuatro escenarios diferentes (El Ejido en Almería, Vega Alta del Segura en Murcia, el Valle del Vinalopó en Alicante y en México) es la continuidad de una larga tradición en sociología (y economía política) de la agricultura, que cada uno de los equipos participantes ha venido desarrollando desde hace décadas (Pedreño, 1998; Segura y Pedreño, 2002 y 2006; Delgado, 2014; Simón, Copena, Pérez, Delgado y Soler (2014); Reigada, 2009; Sánchez, 2006; Lara, 1998; Ybarra, 2006; San Miguel, 2000). Una tradición, además, de conocimiento compartido en numerosos eventos científicos desde fines de los 90 que han llegado a estructurar y consolidar redes de intercambio científico, tanto en el espacio mediterráneo como con Latinoamérica.

La perspectiva comparada era uno de los desafíos a afrontar en el presente proyecto. El fundamento de esta perspectiva era la evidencia, constatada desde hace tiempo entre los diferentes investigadores, de que estamos ante procesos de convergencia global (Quaranta y Pedreño, 2002; Lara, 2009; Bendini y otros, 2012; Pedreño, 2014) que se materializan sobre la base de dinámicas históricas locales y específicas de cada territorio. Ello abría una oportunidad metodológica de investigación comparada a partir de una pregunta básica que atendía al concepto teórico de sostenibilidad social (Pedreño, de Castro, Gadea y Moraes, 2015).

Recibido: 11-XII-2015

Versión aceptada: 12-I-2016

* El proyecto Sostenibilidad social de los nuevos enclaves productivos agrícolas: España y México (ENCLAVES), fue financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (2012-2014, CSO2011-28511) y dirigido por Andrés Pedreño Cánovas. El equipo ENCLAVES-Universidad de Murcia está conformado por Andrés Pedreño, Elena Gadea, Natalia Moraes, Carlos de Castro, Héctor Romero, Marta Latorre, Antonio J. Ramírez, Isabel Cutillas y Joaquín Sánchez. Departamento de Sociología. Facultad de Economía y Empresa. Campus de Espinardo. 30100 Murcia. Correo electrónico: enclavesmurcia@googlegrups.com

Sociología del Trabajo, nueva época, núm. 86, invierno de 2016, pp. 107-124.

El Proyecto ENCLAVES contó desde sus inicios con un blog¹ en el que nos propusimos dar cuenta, entrada tras entrada, de «la situación real de investigación» conforme se iba avanzando en la misma. En el blog tratamos de dejar constancia de las reglas de procedimiento², ya que como escribó Cicourel en una reflexión metodológica clásica, «la consideración de los problemas reales que encuentran los investigadores en sus actividades proporciona la base adecuada para tratar de cómo la situación de investigación puede llegar a ser, tanto una fuente de datos, como un dato en sí de la metodología comparada» (Cicourel, 1982, p. 87).

En el presente artículo hacemos una lectura retrospectiva sobre *cómo se hizo la investigación*, utilizando para ello los materiales que fueron componiendo (y siguen componiendo) el blog del Proyecto ENCLAVES. Como se ha dicho anteriormente, la investigación se realizó sobre cuatro casos de estudio de la globalización agroalimentaria. En este artículo nos centraremos en el caso que desarrollamos desde el equipo de la Universidad de Murcia que tuvo como escenario de estudio una extensa área de producción histórica de fruta para exportación en la Vega Media del Segura (municipios de Cieza, Abarán, Blanca y Fortuna) y que en los últimos años ha experimentado una intensa reestructuración a la búsqueda de variedades extratempranas y diferenciadas, entre las que destaca la denominada «uva sin semilla». Producto central para entender la reestructuración productiva en busca de rentabilidad económica y competitividad en los mercados internacionales de productos en fresco.

2. *La vida del territorio: carne, nervios y sentido*

Recorriendo el blog del Proyecto ENCLAVES, dos entradas llaman la atención pues tienen como protagonistas sendas grandes movilizaciones colectivas. Ambas tenían importancia para nuestro objeto de estudio -la primera por tratarse de una Marcha contra el Paro y la Precariedad que recorría a pie buena parte de los pueblos de nuestro área de estudio; la segunda por estar protagonizada por miles de jornaleros inmigrantes que recorrieron las calles de Murcia para denunciar las degradadas condiciones de empleo del campo- y por ello participamos en las mismas como investigadores y como ciudadanos. Ni qué decir tiene que las observaciones etnográficas que realizamos a partir de estas dos movilizaciones colectivas contribuyeron a pulir las preguntas e hipótesis de investigación.

La primera movilización colectiva coincidió prácticamente con los inicios del trabajo de investigación: la Sexta Jornada de las Marchas contra el Paro, la Precariedad y los Recortes organizadas por el Foro Social y la Plataforma de Afectados por las Hipotecas, recorría el tramo de casi 40 km entre Cieza y Molina de Segura, y por tanto transcurría a través de buena parte del

¹ <http://sociologiaruralydeलाagricultura.blogspot.com.es/>

² Véase [<http://sociologiaruralydeलाagricultura.blogspot.com.es/2012/11/cual-es-la-metodologia-de-trabajo-para.html>]

territorio de investigación ENCLAVES en Murcia³. Y en ese territorio, y durante el transcurso de esa acción colectiva, se nos impusieron los seres de «carne, nervio y sentidos» afectados por la crisis global y las políticas de austeridad impuestos por los poderes europeos a su periferia sur europea. De esta primera inmersión etnográfica en la protesta contra la crisis emergerán preocupaciones metodológicas fundamentales para la investigación, expresadas en las siguientes preguntas:

- 1.^a) ¿Cómo hacer una sociología que tome en serio, se pregunta Loïc Wacquant, «tanto en el plano teórico como en el metodológico y retórico, el hecho de que el agente social es, ante todo, un ser de carne, nervio y sentidos (en el doble sentido de sensual y significado), un “ser que sufre” y que participa del universo que le crea y que, por su parte, contribuye a construir con todas las fibras de su cuerpo y su corazón» (Wacquant, 2014, p. 15)?
- 2.^a) ¿Cómo no aprovechar esta iniciativa de protesta para realizar una inmersión carnal y sensual en un territorio, en un paisaje y en una problemática, la del paro, que tanto afecta a los jornaleros y trabajadores de nuestra temática de estudio?
- 3.^a) ¿Cómo no valorar metodológicamente ese marchar juntos con trabajadores desempleados, desahuciados o activistas en el que compartir durante unas horas el sudor y el esfuerzo muscular de caminar durante kilómetros fuese también una forma de conversar sobre el territorio que nos rodea y pisamos, de establecer identificaciones y complicidades, eso que en ciencias sociales llamamos «contactación»?
- 4.^a) ¿Cómo no rememorar ese monumento literario que es *Elogiemos ahora a hombres famosos* de James Agee y Walker Evans (1941) cuando en su reportaje de investigación sobre los campesinos aparceros de Alabama requieren palpar y relatar hasta el detalle más íntimo el territorio social, físico y cercano de las familias estudiadas con descripciones deslumbrantes como las que en las páginas iniciales relatan el paisaje circundante conforme se adentran en el universo social buscado: «Por todo Alabama, las luces están apagadas. Cada hoja empapa el tacto; la telaraña es densa. Los caminos están ahí, sin nada que los haga servir. Los campos están ahí, sin nada que los trabaje, ni hombre ni animal. Los mangos del arado están húmedos, y los rieles, el cruzamiento de los carriles y las malas hierbas entre las traviesas: y ni siquiera se oyen las aceleraciones y penas roncas de un tren distante, por otros caminos. Los pueblos, las capitales de condado, pintadas de blanco casa por casa y elaboradamente aserradas entre sus hojas densas y oscuras, se levantan, en las protecciones espaciadas de su luz mineral, tan decorosas, tan vacantes, tan indefensas a la luz de las estrellas que es inconcebible despreciar ni desdeñar siquiera a un hombre blanco, un propietario de tierra...» (Agee y Evans, 1993, pp. 58-59)?

³ Véase [<http://sociologiaruralydelagricultura.blogspot.com.es/2012/12/etnografia-de-la-sexta-jornada-de-las.html>].

- 5.^a) ¿Cómo no sentir que la entrega carnal –muscular y sensorial- al esfuerzo de los kilómetros recorridos en la Marcha supone un devenir en la percepción del entorno caminado que en palabras de Santiago Alba Rico implica una distinción: «lo que distingue un paisaje de un territorio es que, mientras que el paisaje es objeto de contemplación, el territorio es objeto de disputa» (Alba Rico, 2011, p. 175?

En definitiva, la participación en esta primera movilización colectiva supuso una toma de contacto visual y física con el objeto de estudio. El Diario de Campo de aquella observación etnográfica da cuenta de un territorio compuesto de jornaleros y furgoneteros, de desempleados y desahuciados, de relatos y paisajes en controversia, de almacenes de fruta cerrados y obras paradas... Todo apunta como si de esta experiencia en los inicios de la investigación cobrara forma una perspectiva y un procedimiento metodológico en la que se apreciara nítidamente esa sociología reivindicada por Wacquant que «debe intentar recoger y restituir esta dimensión carnal de la existencia... mediante un trabajo metódico y minucioso de detección y registro, de descifrado y escritura capaz de capturar y transmitir el sabor y el dolor de la acción, el ruido y el furor de la sociedad que los pasos establecidos por las ciencias humanas ponen habitualmente en sordina, cuando no los suprimen completamente» (Wacquant, 2004, p. 15).

Por tanto, el escenario de la investigación se desveló como escenario de disputa (Pedreño, Gadea y de Castro, 2014). En el devenir de la investigación, los hallazgos del trabajo de campo nos permitieron una nueva perspectiva a la hora de encarar los debates que se estaban poniendo en la agenda pública, relativos a un programa de salida a la crisis del Sur de Europa mediante el fortalecimiento del modelo exportador sobre la base de la devaluación salarial y la contención del gasto público. Estudiando un territorio como el de nuestro caso de investigación, con una arraigada dinámica agroexportadora desde prácticamente los inicios del siglo XX, podíamos entender la insostenibilidad social de esa apuesta política que los poderes dominantes hoy en la Unión Europea imponen a las sociedades sur-europeas, y lo que implica en términos de reproducción social ampliada de las desigualdades de clase, género y etnia. Así mismo, el análisis de la realidad del trabajo en los campos de la innovadora fruticultura murciana nos permitía advertir lo que institucionalmente organizado tiene tanto el desempleo como la eventualidad e incertidumbre del trabajo.

La segunda movilización colectiva en la que participamos con la intención de captarla a modo de observación etnográfica fue una manifestación multitudinaria de los jornaleros inmigrantes por las calles del centro de Murcia⁴. Las duras y precarias condiciones laborales del campo fueron llevadas al centro urbano de la capital por hombres y mujeres venidos desde los confines de la economía-mundo a trabajar en la economía agroexportadora murciana. El diario de Campo de esta manifestación pone de relieve la importancia de la denuncia del papel de las Empresas de Trabajo Temporal

⁴ Véase [<http://sociologiaruralydeलाagricultura.blogspot.com.es/2015/02/etnografia-de-una-protesta-jornalera.html>].

en la agricultura y del retorno de las prácticas de economía sumergida. Es un testimonio que cuestiona el discurso oficial y mediático sobre las virtudes del mercado laboral en la agricultura como «lugar de refugio» de los desempleados (Pedreño, 2013; Gadea, de Castro, Pedreño y Moraes, 2015).

Esta movilización colectiva tuvo lugar en la fase final de nuestro proyecto de investigación. Esta temporalidad es un dato relevante a tener en cuenta. De hecho permite contrastar la validez de algunos de los resultados y hallazgos obtenidos en la investigación como, por ejemplo, el creciente papel de las ETT,s y otras formas de externalización de la gestión del trabajo. Si en los inicios de la investigación participar en aquella Marcha contra el Paro, la precariedad y los recortes dotó al objeto de estudio de una dimensión carnal de los estragos de la crisis; esta segunda movilización colectiva, esta vez de los jornaleros agrícolas y que transcurrió en la fase final de la investigación, posibilita una conclusión del análisis:

El relato jornalero, como otras veces en el pasado, evidencia ahora una verdad crucial: nos están preparando una salida de la crisis sobre la base de una condición salarial muy degradada. El empleo que se está creando es tan precario que el salario no da para vivir. A esta realidad en el siglo XIX se le denominó «pauperismo obrero» y fue la cuestión social por excelencia: «los trabajadores pobres» que aun trabajando no salen de la vulnerabilidad y la mínima subsistencia. La cuestión del «pauperismo» a lo largo del siglo XX consiguió superarse gracias a la conquista del Estado Social y de los derechos sociales. La casta hoy está dismantelando esa arquitectura civilizatoria. La protesta jornalera anuncia las consecuencias de esta destrucción: el retorno del trabajador pobre. Ese mismo domingo de la protesta jornalera entrevistaban en televisión por la noche a Rafael Hernando, portavoz del Grupo parlamentario del Partido Popular en el Congreso de los Diputados. Anunció que el gobierno tras estar mucho tiempo a la defensiva por los estragos de la crisis, «ya tenía un relato que ofrecer a los españoles pues empezamos a salir de la crisis, etc.». Las elites económicas y políticas quieren imponer un relato de salida de la crisis. Por ello escuchemos la protesta de los trabajadores pobres que desde la noche de los tiempos afirman que la conquista del salario con dignidad pasa por los derechos sociales y laborales y por la civilización de los servicios públicos.

3. *La gente del territorio: la contactación como proceso social*

Al comenzar la investigación contábamos con un plan de trabajo diseñado a partir de la experiencia investigadora, la intuición y la imaginación sociológica acumulada durante años por los miembros del equipo. Habíamos definido la metodología cualitativa como medio principal para alcanzar nuestros objetivos científicos, y determinado los perfiles de los candidatos a ser entrevistados en profundidad que categorizamos según ocupación, edad, género, autoctonía/extranjería y posición social en el modelo productivo.

El siguiente paso fue iniciar la contactación y, aun siendo la primera fase, empezaban a diferenciarse dos procesos. Por un lado, para acceder a

perfiles profesionales como representantes de alguna institución u organización seguíamos el cauce normalizado de dirigirnos a esta y solicitar una entrevista. Así ocurrió con los sindicatos agrarios y de clase, organizaciones empresariales, institutos de investigación tecnológica y trabajadores cualificados de empresas agroindustriales.

Por otro, para contactar con perfiles sociales como trabajadores; ex políticos locales; cooperativistas; pequeños propietarios y reclutadores, tuvimos que empezar por crear una relación de contactos común, a partir de que cada miembro del equipo de investigación «tirase» de agenda, memoria y trabajos anteriores. Con esta primera diferenciación empezábamos a suscribir lo que Alvin W. Gouldner y Maurice R. Stein (1954/2010) explicitaron en su conocida investigación sobre la empresa minera, y que sustenta empíricamente su libro sobre los modelos de la burocracia industrial: «fuimos conscientes de que conseguir entrevistados era un proceso social, que tenía lugar en un marco social que podía perjudicarnos o ayudarnos».

Precisamente esto es lo que pudimos constatar en uno de nuestras primeras incursiones en el terreno. Una excompañera de estudios universitarios de Abarán nos había concertado una entrevista con una vecina de su pueblo. Era una tarde de enero cuando dos investigadores se dirigieron en coche al municipio para encontrarse con Pura⁵, que encajaba perfectamente en el perfil que buscábamos: mujer jornalera, autóctona del enclave, cercana a la sesentena y toda una vida trabajando en la agricultura, preferentemente en almacenes de manipulado. La campaña de uva de mesa había terminado en Navidad y solamente en estas fechas post-trabajo, o de «temporada muerta» (Harvey, 2014) disponen estas mujeres de tiempo para atendernos. Durante los 35 kilómetros que separan Abarán de Murcia planificamos la entrevista, ilusionados y motivados por lo que prometía ser un buen inicio de trabajo de campo que, pensábamos, nos permitiría vislumbrar las primeras claves sobre los cambios en los procesos productivos, la organización del trabajo, las condiciones laborales, las estrategias familiares...

Al llegar la primera dificultad fue desconocer la intrincada trama urbana local, resultado de un modelo de desarrollo «proletario» des-planificado durante décadas. Tras merodear, preguntar a vecinos y utilizar una aplicación móvil, encontramos la calle y llamamos por teléfono a nuestra informante que debía facilitarnos el número exacto de su vivienda. Así lo recordamos en el blog:

—Hola, buenas tardes, ¿Pura? —preguntamos a su marido, que es quién contesta al teléfono.

—No está, se ha ido a la peluquería con la nieta.

—Es que... había quedado con ella —repongo con voz lastimosa.

—Pues se habrá olvidado de que había quedado con usted, vuelva a llamar dentro de dos horas a ver si ha vuelto, adiós⁶.

⁵ Nombre ficticio.

⁶ Véase [<http://sociologiaruralydelagricultura.blogspot.com.es/2013/03/diario-de-campo-region-de-murcia-1.html>].

Primer plantón del trabajo de campo y primer aprendizaje sobre las condiciones sociales de posibilidad, que nos dejó la sensación incomprobable de que el marido de Pura no quiso que hablase con nosotros. ¿Qué había ocurrido?

Teníamos una cita concertada por medio de una persona de confianza que le había explicado quiénes éramos y qué queríamos y Pura había aceptado... ¿Por qué desapareció? En ese momento, en la calle, reflexionamos sobre cómo en un pueblo donde todo gira en torno al almacén (no a los almacenes, sino a «el almacén»), iba a ser muy probable que encontrásemos reticencias por parte de los trabajadores/as (o sus cónyuges o familiares) a la hora de hablar con alguien que viene de fuera, de la Universidad (casi otro mundo), para preguntar por unas condiciones laborales que ellos saben plagadas de irregularidades.

Sin objetivo inmediato, decidimos replantear la tarde buscando el café donde días más tarde realizaríamos una entrevista a un par de chicas jóvenes, contactadas por medio de la misma persona que nos había facilitado esta «fallida» primera entrevista. En un pueblo pequeño donde los tiempos de trabajo y paro están fuertemente vinculados a las temporadas agrícolas era bastante probable que encontrásemos en el bar a jornalero/as eventuales en paro, como así sucedió. A nuestro lado, un grupo de mujeres bebían café mientras discutían sobre sus vidas, el trabajo o la falta del mismo. Estábamos comenzando el trabajo de campo y sabíamos que íbamos a necesitar contactar fuera de los círculos que estábamos tejiendo entre nuestras redes cercanas de conocidos, colegas y amigos. Venciendo el apuro creado por una situación no buscada de escucha fortuita, los investigadores se presentaron explicando nuestro proyecto repartiendo tarjetas identificativas de la Universidad. Un intento de crear un primer eslabón en la cadena de confianzas mutuas que es necesario construir para que la gente te permita indagar en su vida. A pesar de que cogieron la tarjeta, sabemos ahora que fue más por cortesía que por intención de participar «oficialmente» en nuestra investigación. Nunca conseguimos una entrevista con ninguna de ellas, tampoco con Pura y a priori la tarde parecía una pérdida de tiempo al no cumplir ningún objetivo prefijado.

Sin embargo, esa tarde conseguimos algo muy valioso. Como investigadores ya andábamos con nuestro objeto de estudio encarnado y supimos reaccionar para construir un diálogo con ellas, redirigiendo lo fortuito de un momento a un encuentro profundamente social, cara a cara, con nuestros sujetos de estudio. Tras preguntarles por el trabajo nos contestó la más lanzada *«hemos retrocedido 30 años»*. Ante tan contundente afirmación les preguntamos al respecto de tal empeoramiento. A partir de ahí fuimos acogidos en su grupo durante 45 minutos de conversación pura, en ocasiones errática, en otras llena de silencios o por momentos coral. De aquel encuentro no quedó constancia grabada, no hubo ningún registro mecánico, pero sí quedó en nuestra memoria y así lo transcribimos en nuestro blog. Durante ese encuentro informal se abordaron temas centrales para tratar de comprender la vida de las mujeres eventuales de nuestro enclave: ciclos de trabajo, eventualidad, cuidados, formación, familia, relaciones de poder, estrategias de supervivencia... Así lo describimos:

«Las cinco mujeres reunidas rondan la cincuentena, las dos sentadas más cerca de nosotros son las más dispuestas a hablar, a veces en una sola conversación, pero la mayor parte del tiempo en varias conversaciones que se solapan, las otras tres mujeres fuman sin parar, interviniendo muy de vez en cuando. Nos cuentan que son trabajadoras de almacén, que han terminado la campaña de la uva en Navidad y que ahora están haciendo un curso de formación en una academia cercana porque *“cuando no estamos trabajando nos formamos”*. Eso es desde enero a finales de abril o comienzos de mayo, cuando no hay trabajo en la fruta ni en la uva. Están haciendo un curso de ocio y tiempo libre para personas mayores, *“así podré entretener a mi madre”*; nos dice con cierta ironía una de las mujeres, que más tarde nos comenta que está cuidando de su madre, a la que han reconocido una ayuda por dependencia... inevitable pensar en Mingione (1993) y en la importancia que tienen las prestaciones públicas en la «agrupación de ingresos» de los hogares y, por tanto, en sus estrategias de supervivencia, sobre todo cuando los salarios no llegan todos los meses»⁷.

En sus discursos nos hablaban de sus experiencias, de sus vidas y trayectorias, esperanzas y desvelos... que nosotros tratábamos de decodificar en teorizaciones sociológicas mediante un análisis reflexivo de discursos, prácticas y aprendizajes:

«Limpieza y primor en un trabajo que conocen bien porque lo han hecho toda su vida». Un discurso de virtudes femeninas y cualificaciones tácitas, como nos recuerda Susana Narotzky (1995) al hablar del trabajo como ayuda, pero que ahora adopta el lenguaje del reconocimiento profesional: el trabajo en el almacén no es para ellas un trabajo que pueda hacer cualquiera, ni que se pueda hacer de cualquier manera y, en consecuencia, debería tener una remuneración acorde con sus habilidades. Frente a las trabajadoras *«viejas»*, argumentan, ellas pueden mantener un ritmo de trabajo superior con la misma calidad. *«Las viejas»* son las mujeres que llevan más tiempo trabajando en el almacén, las primeras en ser llamadas y las últimas en abandonar el almacén, las que trabajan más días de campaña, porque son fijas-discontinuas; en un trabajo estacional como el del manipulado de la fruta fresca, trabajar más o menos días no es una cuestión banal.

En estas apreciaciones se evidencian estrategias weberianas de cierre social (respecto a las trabajadoras inmigrantes) y de usurpación social (respecto a los *«privilegios»* que ostentan *«las viejas»* por su mayor antigüedad en la empresa) construidas sobre la movilización de diferenciaciones de edad, pertenencia etno-nacional y cualificaciones productivas.

Al volver sobre la degradación de las condiciones de trabajo, sobre todo con la crisis económica que ha puesto a la orden del día el *«lo tomas o lo dejas»* y el *«es lo que hay»*, nuestras interlocutoras nos hablan de su participación en las importantes luchas y huelgas de finales de los 80 y comienzos de los 90, en las que consiguieron mejorar sus salarios, sus condiciones de trabajo, el reconocimiento de las horas extras, la contratación como *«fijo discontinuo»*, etcétera.

⁷ Véase [<http://sociologiaruralydeलाagricultura.blogspot.com.es/2013/03/diario-de-campo-region-de-murcia-1.html>].

Para completar este puzle deslavazado nos dibujan, a grandes trazos, sus mapas familiares: madres y padres que cuidar, hijos que no tienen trabajo con 26 y 28 años y que permanecen en el hogar paterno, sin posibilidades de emanciparse. Una de ellas, con una hija en la universidad cursando un máster, nos pregunta *«¿tiene mi hija que dejar de estudiar ahora porque a mí no me den trabajo?»*. Estrategias de movilidad social truncadas por la crisis, pero también por un territorio que no parece ofrecer más opciones laborales que las del almacén.

«Sus maridos no ganan más de 1000 euros. Algunos trabajan como escardadores en competencia de nuevo con migrantes que, afirman, cobran menos y hacen peor el trabajo. Otros se ocuparon en la construcción, pero desde el comienzo de la crisis de 2008, andan combinando trabajos para obtener una renta mensual decente. En los años de bonanza, incluso algunas de ellas abandonaron el trabajo en el almacén para trabajar en otros sectores o para dedicarse al trabajo doméstico, estrategias que implicaron renunciar a la antigüedad en el trabajo agrícola y que ahora las colocan en una posición menos favorable en su retorno al sector»⁸.

En definitiva, a partir de una entrevista fallida conseguimos un encuentro que, por un lado, nos llevó a comenzar a afirmar las hipótesis de trabajo. Por otro, a repensar cuestiones metodológicas importantes pues comprobamos que no sería fácil ganarse la confianza de las trabajadoras de los almacenes de fruta, paso previo indispensable para establecer conversaciones. Por tanto, fueron las condiciones sociales de posibilidad desplegadas por y para el trabajo de campo las que nos llevaron a pensar reflexivamente como conseguir contactar con los perfiles de entrevistados que habíamos predeterminado. En consecuencia, a cada paso nos reafirmamos en comprender el espacio social como relacional, terreno de luchas y conflictos, como un «entramado de relaciones que se anudan en un ámbito social concreto» (Martín Criado 2008:14).

Esta forma de contactación como un proceso social, como forma de «estar» y «encontrarnos» en el terreno, ¿qué valor podría tener en nuestra investigación? ¿cómo limitar la pureza de lo que aprendimos y sentimos? ¿cómo no tener presente, aún hoy, la subjetividad de los encuentros, miradas, gestos, palabras y sentidos? ¿cómo evitar llevar todo estos aprendizajes «informales» a nuestras discusiones de grupo, a nuestra sala de reuniones en un edificio de la Universidad de Murcia? Sin duda, esta forma de hacer sociología hizo que la investigación avanzara en unos sentidos y no en otros. Las situaciones creadas a partir de las relaciones sociales en el territorio nos mostrarían el camino si sabíamos extraer sus enseñanzas...

Otro caso específico donde el proceso de contactación se evidenció profundamente social fue al abordar la realidad de los trabajadores inmigrantes marroquíes que se apostan en la calle cada mañana esperando ser recogidos para ir a trabajar. Durante una estancia etnográfica, un investigador contaba con información de la existencia de un lugar concreto donde los jornaleros marroquíes esperaban. Los informadores eran vecinos del pueblo que, por supuesto, nunca habían esperado en ese punto a que los llevaran a trabajar

⁸ Véase [<http://sociologiaruralyde-la-agricultura.blogspot.com.es/2013/03/diario-de-campo-de-murcia-1.html>].

a ningún sitio ni sabían a ciencia cierta si eran personas regularizadas o no, o si el trabajo era con contrato o informal. Para ellos, estos trabajadores inmigrantes existían porque los veían en sus calles... ¿Cómo abordar la contactación? A priori, existen diferencias notables si la situación de los jornaleros está regularizada o no, pues su reacción ante un desconocido que se autodenomina como investigador de la universidad podría ser imprevisible. Ciertamente no teníamos ningún contacto marroquí, ni enlaces sindicales o «porteros» de ningún tipo. Por tanto había que intentar contactar directamente para conseguir alguna entrevista, pero nuevamente ¿cómo?

La forma de acercarse a un grupo de trabajadores inmigrantes que esperan al alba en una calle no es sencilla porque está llena de incertidumbres. Algunos días antes el investigador paseó en coche por las calles tratando de concretar el punto exacto donde se encontraban. Una vez hecho esto, se advertían diferencias en la ubicación y la forma de estar de estos jornaleros: no todos se encontraban en el mismo lugar, ni llevaban los mismos utensilios de trabajo ni parecían relacionarse entre ellos de la misma manera. De forma general habían dos grandes tipos: un gran grupo situado en el mismo lugar cada mañana y, por otro lado, pequeños grupos dispersos de no más de 4 o 5 hombres o incluso solitarios, pero en las inmediaciones del lugar donde estaba el grupo central.

Cabía pensar que el grupo más numeroso, de unos 25-30, era el núcleo central de recogida, tratándose de jornaleros en situación de espera para ser recogidos y sin competencia entre ellos pues tenían asegurado su trabajo. El resto, los circundantes, podían ser trabajadores no regularizados o que no habían conseguido entrar en las redes de los contratistas.

Otra mañana, con este rudimentario esquema previo en mente, se trató de contactar, pero ¿con qué argumentos se acerca un desconocido blanco a un grupo de hombres inmigrantes que esperan ir a trabajar durante un montón de horas en el campo?

En este caso el acercamiento fue torpe pero, paradójicamente, efectivo. Los jornaleros habían sospechado de ese coche que se había paseado delante de ellos los días anteriores y que además les ¡había intentado fotografiar sin permiso!. La falta de herramientas y la torpe estrategia de acercamiento devino en que los jornaleros fueron los que, desde la desconfianza y el temor, se acercaron al investigador para pedirle explicaciones. En esa situación, a primera hora de la mañana, aún de noche, con el investigador rodeado de un nutrido grupo de hombres en plena calle que le piden explicaciones en un mal castellano, se disponía, sin embargo, de una buena oportunidad para reaccionar y explicar honestamente en unos minutos quiénes éramos y qué queríamos. Tras unos minutos de incomprensión se generó confianza suficiente en uno de los portavoces informales del grupo, hasta el punto de conseguir su número de teléfono. Unos días más tarde lo entrevistamos y pudimos escuchar su dura historia personal de inmigración laboral.

Estos dos ejemplos de intervención en el territorio nos permiten afirmar la importancia central de la construcción de la confianza recíproca en el proceso social de la contactación. Más específicamente, se trató de construir cadenas de confianza personalizadas para cada individuo al que queríamos acceder, cuya longitud (el número de eslabones que hubo que cin-

celar hasta completar la cadena) fue variable. Para que estas frágiles cadenas no se rompieran tratamos de continuar la larga tradición sistémica y epistemológica de la sociología de no mentir y ser honrados.

La manera más habitual que hemos desarrollado ha sido reforzar o mantener lazos de confianza con actores, que devinieron en personajes claves, que hicieron de porteros facilitándonos diversas contactaciones. Esto es, personas que previamente algún miembro del grupo conocía, con una relación más o menos profunda, a la que contábamos el proyecto, los objetivos y el perfil que queríamos entrevistar.

Por otro lado, los aspectos más prácticos y materiales de la contactación también desempeñaron, cómo en todas, su papel en nuestra investigación. Los lugares donde contactamos, donde hicimos las entrevistas, nuestra forma de comunicarnos, el vocabulario que utilizábamos, hasta la apariencia que teníamos, pudieron dificultarnos o facilitarnos la entrada en el campo de trabajo. Por ejemplo, dominar cierto vocabulario relacionado con el proceso de trabajo y la organización de los modos de producción nos facilitó que algunos entrevistados, sobre todo de las clases populares, se sintieran más cómodos en las entrevistas. Esto generaba confianza empática porque reequilibraba simbólicamente la diferencia social que los entrevistados sentían al sentarse frente a «profesores de la universidad». Por último apuntar que hicimos entrevistas en una infinidad diferente de espacios: sedes de organizaciones, casas particulares, empresas... un buen número de ellas en lugares neutros, generalmente cafeterías o parques, lo que implicaba que en ocasiones hubieran distorsiones y que la falta de intimidad pudiera afectar al entrevistado, sin embargo estos espacios les generaban más confianza y menos compromiso. Como curiosidad una de ellas fue realizada circulando en un coche durante más de una hora mientras que nuestro entrevistado nos enseñaba parrales, frutales y campos. Ahí, fuimos nosotros los que nos vimos forzados a confiar en las actitudes conductoras de nuestro entrevistado.

4. *¿Cómo escribir y presentar públicamente la investigación?*

En un maravilloso libro en el que el filósofo Jacques Bouveresse (2013) se pregunta por el conocimiento que aporta la literatura, se encuentra una reflexión de Martha Nussbaum a propósito del debate político actual y su «cierta dificultad en tratar a los demás individuos, e incluso quizá a los individuos en general, como seres humanos en el sentido pleno de la palabra». Esta constatación de Nussbaum se acrecienta en un tiempo en que la racionalidad económica ha convertido a los y las trabajadores en «factor trabajo»; en un tiempo en el que el neoliberalismo ha emprendido una intensa labor para reformatear la individualidad (cuerpo y mente) en «empresaria de sí mismo»; en un tiempo en que numerosas categorías sociales estigmáticas tienen que emprender laboriosas luchas simbólicas para ganarse «la estima de los hombres».

Para Martha Nussbaum, es la literatura –y piensa en «la justicia poética de Walt Whitman– quien “ve a eternidad en hombres y mujeres” y “no ve a los

hombres y mujeres como sueños o como puntos minúsculos”. De tal forma que el conocimiento del escritor aportaría una justicia poética, la cual es subrayada por Jacques Bouveresse con especial empeño: “tenemos suficientes motivos para que nos interese la propuesta de Whitman, ya que esta falta de compasión de la que habla Nussbaum “va acompañada con frecuencia de una confianza excesiva en los métodos técnicos para moldear la conducta humana, sobre todo los que derivan del utilitarismo económico” (Bouveresse, 2013, p. 195) y “precisamente este es el tipo de mirada que más necesitamos en una época como la nuestra, en la que a menudo nos cuesta mirarnos los unos a los otros como seres plenamente humanos”» (Bouveresse, 2013, p. 194).

Es en obras como *Las Uvas de la Ira* de John Steinbeck o en *Elogiemos Ahora los Hombres Famosos* de John Agee y Walker Evans donde encontramos construcciones literarias muy afines a nuestro objeto de estudio y que sin duda son referentes sobre el cómo proceder en la escritura de una investigación que quiera contribuir a dotar de dignidad y plenitud humana a ese conjunto diverso de figuras productivas que componen el objeto de estudio: almaceneras, jornaleros, inmigrantes, pequeños y medianos agricultores, viveristas, gerentes, etc. La aproximación literaria de John Evans (y fotográfica: Walker Evans) a las familias algodoneras en la Alabama de los años 30 es un ejemplo de magisterio sociológico (Howard Becker reivindica *Elogiemos...* como un clásico de las ciencias sociales americanas), el tratamiento del paisaje y del entorno del Sur; las minuciosas descripciones de las viviendas, objetos cotidianos y ropajes de las familias aparceras; la profundidad reflexiva sobre una condición humana sometida al pauperismo más extremo; el afecto creciente y la conversación íntima del autor con cada una de las personas que habitan los hogares estudiados. De tal forma que detalle a detalle vamos componiendo un mapa comprensivo en el que «la familia existe para el trabajo, existe para mantenerse con vida» (Agee y Evans, 1993, p. 277). El algodón es «sólo una entre varias cosechas y muchas labores; y todas estas otras cosechas y labores significan la vida misma. El algodón no significa nada parecido. Exige más trabajo de una familia de arrendatarios y produce menos rendimiento que todo el resto» (Agee y Evans, 1993, p. 280). El algodón, sin embargo, es el proceso de producción y de valorización del capital, y por tanto, el que produce y reproduce a las familias como «arrendatarias». Pocas veces se ha alcanzado mayor hondura en la precisión del significado del proceso de producción para las vidas de las familias trabajadoras que en estas páginas surgidas de la imaginación literaria de John Agee, y que podríamos considerar una definición precisa de lo que hemos denominado «sostenibilidad social de los enclaves de agricultura intensiva»:

«(el algodón)... es asimismo su principal obligación contraída, por la que ha de descuidar todo lo demás, si es necesario; y es la palanca y el símbolo central de su privación y de su vida desperdiciada. Se trata de la única cosecha y labor que no representa ninguna utilidad para la vida del arrendatario; es, entre todas, la única que debe y puede convertirse en dinero; es, entre todas, aquella de la cual el arrendatario puede esperar menos y estar más seguro de que es estafado y lo será siempre... Tiene la doble naturaleza que tienen todos los empleos por

los cuales uno se mantiene vivo y en los cuales la propia vida se convierte en una estafa y una ruina y produce el mismo efecto dislocado y sombrío en quienes deben trabajar en él: pero como es sólo uno entre los muchos empleos por los que una familia de arrendatarios tiene que sobrevivir, y se desvía de todos los demás y recibe otra luz de su necesidad, recompensa y valor personales, sus significados son mucho más complejos que los de la mayoría de empleos: es un imán fuerte y gastado entre muchos otros más débiles y más productores de vida y esperanza» (Agee y Evans, 1993, p. 280).

La memoria del trabajo es otro vehículo narrativo que descubrimos a través del trabajo que Joan Frigolé realizó en los años 70 de etnografía del campesinado de Calasparra, un pueblo de la vega alta del Río Segura en la Región de Murcia (Frigolé, 1997 y 2015)⁹. Entender ese universo de aparceiros y jornaleros sin tierra, de recolectores de esparto y braceros itinerantes, es fundamental para los propósitos de nuestra investigación, a modo de «historia del presente». Las formas contemporáneas que estudiamos hoy de jornaleros en la recolección de fruta y en los almacenes de manipulado se forjaron ayer, es decir, se configuraron históricamente.

La memoria del trabajo también abrió una respuesta a la «cuestión fundamental» (Castillo, 2015) de cómo presentamos en el espacio público nuestros resultados de investigación. Fue esta apertura la que nos motivó a organizar un 13 de marzo de 2014, las «Conversaciones sobre la Memoria del Trabajo» mantenidas con Joan Frigolé (catedrático emérito de Antropología de la Universidad Autónoma de Barcelona) en el Museo del Esparto de Cieza. ¿Cómo no trazar un hilo de continuidad y de diálogo entre las condiciones de vida y trabajo de las gentes de la vega media del Segura de ayer –gracias a las etnografías de Joan Frigolé– y de hoy –proyecto ENCLAVES– a través de una reivindicación pública de la memoria?

La memoria del trabajo posibilita trazar un puente entre la nefasta escisión entre razón y emoción. Frigga Haug (2008) reflexiona certeramente sobre esa pertinencia de hibridar razón y emoción a través de la memoria del trabajo: «las emociones necesitan sus propias vidas; cambiarán más espacio o nada en absoluto si no tomamos su educación tan en serio como la de la razón. Pero esto significa que tenemos que abrirnos paso entre la separación entre razón y emoción, cuestionar razonablemente nuestros sentimientos y llenar nuestros sentimientos con pasión. Esto también significa no olvidar el pasado, resistirse a acallararlo utilizándolo».

El Museo del Esparto de Cieza es un ámbito privilegiado para la reivindicación política de la memoria del trabajo. Fue creado en los años 80 por antiguos obreros de la industria del esparto ciezana con un objetivo militante de preservación de la memoria obrera de la localidad. Así, empezaron a recoger objetos relacionados con la industria del esparto que estaban desapareciendo gradualmente, iban a la chatarra o a las fábricas abandonadas a recolectar lo que se pudiera: enseres, objetos hechos de esparto; aunque lo que fundamentalmente buscaban era en lo que ellos habían trabajado, el elemento industrial, el

⁹ Véase [<http://sociologiaruralyde-la-agricultura.blogspot.com.es/2013/10/notas-proposito-de-un-libro-de-joan.html>].

patrimonio industrial: herramientas, mazos, piedras en donde se picaba el esparto, etc., con lo cual se ha logrado ampliar el acervo patrimonial del museo.

Actualmente, en este espacio se exhiben fotografías, documentos, carteles, herramientas, maquinaria, objetos elaborados con la fibra del esparto como cordeles, calzado, cestería, papel y artesanías que son fiel testimonio de lo constituyó la industria del esparto para Cieza durante varias décadas. También cuenta con una pequeña biblioteca referente al esparto como objeto de estudio, así como un archivo fotográfico y documental.

Sin embargo, la muestra más tangible que el visitante puede encontrar en este museo sobre lo que fue la industria del esparto la representan los mismos obreros, que se encargan de explicar el proceso de recolección, transformación y elaboración de productos con esparto. En sus experiencias de vida laboral en este entorno narran sus experiencias vividas, marcadas en el cuerpo en forma de cicatrices como consecuencia del uso de las herramientas de trabajo, la maquinaria e incluso la misma manipulación del esparto (lo que traía consigo condiciones laborales de riesgo para la salud a efecto de contraer «espartosis»), con lo cual contribuyen a la construcción de esa memoria compartida entre quienes fueron parte de un legado histórico que se niega a fenecer.

Ese 13 de marzo de 2014, ante Joan Frigolé y un buen número de investigadores sociales del Proyecto ENCLAVES, y justo unos momentos antes del inicio del acto «Conversaciones sobre la Memoria del Trabajo», los antiguos trabajadores del esparto que hacen ahora de guías del museo volvieron a enseñarnos las pautas y técnicas de aquel oficio, relataron sus recuerdos y vivencias encarnadas a menudo en marcas en sus cuerpos. Memoria, razón y emoción se anudaban en aquel encuentro con la soltura con la que sus manos manejaban las hebras de esparto.

Y este tránsito de ida y vuelta entre emoción y razón volvió a establecerse en la propia conversación, con una sala bien nutrida de gentes de Cieza y otros pueblos cercanos (Calasparra, Bullas, Murcia, etc.). Para nosotros fue un momento especialmente emocionante, pues estábamos poniendo a disposición de la gente los primeros resultados de investigación sobre las condiciones de vida y trabajo de la fruticultura intensiva de Cieza-Abarán-Blanca-Fortuna. Para ello nos servíamos del canal emocionalmente tan intenso en aquellos pueblos de la memoria de trabajo, y concretamente de la memoria del esparto, donde se forjaron las experiencias de explotación pero también de dignidad y utopía obrera. Pepe Marín (profesor de la Universidad de Murcia y dinamizador del Museo del Esparto), en su presentación del acto, recordó que aquel espacio del museo donde se estaba desarrollando la conversación se conocía como Sala de la Memoria.

La lectura de fragmentos de los discursos recogidos por Joan Frigolé en los años 70 a trabajadores del esparto de Calasparra abrió el camino hacia la memoria y hacia las emociones que expresaban los que allí escuchaban, muchos de los cuales se sentían identificados y reconocidos en aquellos relatos etnográficos¹⁰.

¹⁰ Estos relatos los podemos leer hoy en su reciente libro, Frigolé (2015).

Aquel día, la investigadora Elena Gadea del proyecto ENCLAVES, afirmó que «para quiénes estudiamos los territorios y las formas de organización del trabajo en la actual agricultura murciana, el trabajo de Joan Frigolé nos muestra que el cambio a una agricultura industrial y globalizada no supone una ruptura total con las lógicas del jornalero tradicional, sino una reconfiguración de esas lógicas»¹¹.

Entre las continuidades que cabe encontrar: 1.º) La precarización del trabajo que se traduce en una precarización de la supervivencia, marcada no sólo por la falta de recursos, sino también por una incertidumbre que limita el futuro. 2.º) La búsqueda constante de un jornal, moviéndose continuamente de unos trabajos a otros, de unos lugares a otros. La conciencia de que el trabajo es un bien escaso que hay que aprovechar, lo que se traduce en una auto-explotación. En temporada, la vida se paraliza y el tiempo de trabajo lo consume todo. 3.º) El mantenimiento de esas plazas donde los jornaleros se reúnen a diario a la espera de ser llevados a trabajar. 4.º) La eventualidad del trabajo, que hace que la figura de los intermediarios sea fundamental en el suministro de trabajo «justo a tiempo» y disciplinado. 5.º) Los vínculos que los sistemas de reclutamiento establecen con la comunidad, el riesgo de quedar fuera de las redes que, aunque generan servidumbres, también proveen de jornales. Y 6.º) Las estrategias de los empresarios para debilitar el poder de negociación de los trabajadores, enfrentándolos por un recurso escaso (y aquí la cuestión étnica juega un papel fundamental), movilizándolo y manteniendo un ejército de reserva que presione a la baja sobre las condiciones laborales y haga eficaz la amenaza del despido: «si no lo aguantas ya sabes lo que tienes que hacer, tengo a otros pa trabajar».

Elena Gadea terminaba su exposición señalando también las discontinuidades entre el ayer y hoy de las culturas del trabajo de los pueblos de la Vega Media del Segura:

«*Ser hombre y ser cacique*» (Frigolé, 1977) son conceptos con los que todo investigador sueña. Conceptos que condensan un universo simbólico y que nos explican el haz de relaciones que se tejen en torno al trabajo y que lo desbordan, estructurando el conjunto de las relaciones sociales. El hombre es aquel que se mantiene en su sitio, que espera a ser llamado a trabajar y quiere negociar unas condiciones de trabajo justas y dignas. El hombre es un trabajador honrado, con sentido de la justicia social.

El cacique es aquel que «se mete debajo del amo», que se humilla pidiendo trabajo y que, por tanto, rompe con el poder de negociación del trabajador, al mostrar su necesidad. El cacique es una posición intermedia, impura, que provoca odio y desprecio.

El concepto de «hombre» nombra la dignidad y la honradez en el trabajo, es un rasgo de la identidad masculina. No asombra, pero sí que conviene señalar la ausencia de un concepto equivalente que reivindique esas cuali-

¹¹ Puede leerse la intervención completa de Elena Gadea, así como las del resto de investigadores (Salvador Cayuela y Antonio J. Ramírez) que intervinieron en las conversaciones con Joan Frigolé en [<http://sociologiaruralydeelaagricultura.blogspot.com.es/2014/04/conversaciones-sobre-memoria-del.html>].

dades en la mujer, como un ejemplo más del no reconocimiento de su papel en la supervivencia económica, cuando las mujeres han sido, y continúan siendo, fundamentales como sostenedoras de las familias, en especial en economías precarias como las que estamos estudiando.

Al releer el trabajo de Joan Frigolé desde la perspectiva de nuestra investigación buscaba un concepto que pudiera estar funcionando como condensador de representaciones y relaciones sociales. Obviamente no he encontrado ninguno tan potente como el de «ser un hombre» o «ser un cacique». Sin embargo, en el caso de las tareas de manipulado de la fruta fresca, nos aparecía el concepto de «almacenera», que sintetiza en cierta manera la organización y las relaciones dentro de este espacio de trabajo.

El almacén constituye, en algunos de los pueblos que estamos analizando, una especie de plaza pública, donde se escenifican y reproducen el conjunto de relaciones sociales de la comunidad. El acceso al almacén y el lugar que se ocupa en él vienen dados, en muchos casos, por las redes familiares, de vecindad y de amistad en que la trabajadora se halla inmersa. El almacén constituye, además, un espacio de sociabilidad por excelencia, donde se escenifican esas relaciones de parentesco, de amistad, las relaciones afectivas e incluso sexuales. En una agricultura obsesionada por la asepsia, nos decían: «lo de que les permiten llevar el anillo tradicionalmente ha sido porque el encargao viera a quién le podía entrar y a quién no». El almacén, algunos almacenes, se convierten en una reproducción a escala del pueblo y las almaceneras son aquellas mujeres que limitan sus relaciones sociales a este microcosmos: «tú no te puedes basar sólo en el almacén, porque como te metas en eso te conviertes en almacenera. Sí, es lo que pasa, que te conviertes en almacenera».

El concepto de almacenera define, también, una cultura laboral. Una trabajadora de un gran almacén nos decía, hablando del día a día en el trabajo: «si le prestas mucha atención a las mismas compañeras, sales amargá del almacén, porque son almaceneras, de toa la vida, y son... son malas». Y recalca su afirmación diciendo «yo prefiero a dos gitanos malos que una almacenera mala (...). Igual que los gitanos son otra cultura, pues los almaceneros son otra cultura. Y las almaceneras malas son malas, pero malas por naturaleza».

Esta trabajadora, que había empezado en el almacén mientras estudiaba, nos relataba sus primeras experiencias: las almaceneras malas, nos decía, «te hacen la vida imposible, te mandan hacer los peores trabajos, se chivaban de cualquier cosa, les daba por hablar de ti...». Ella nos cuenta que, como estudiante, iba «a trabajar, pero como sabíamos que era un mes, pues tú vas y te ríes, exactamente, tú vas y te ríes, porque sabes cuándo entras y cuándo sales, pero cuando no te apaña, te vas. Ellas no, ellas tienen que estar ahí por narices, o sea, como aquel que dice, es su trabajo». Y «por supuesto, las almaceneras malas son el ojico derecho de los encargaos».

Ser un hombre y no un cacique, nos dice Joan Frigolé, «es una respuesta moral y política a los peligros que acechan la supervivencia física, social y moral de él y de los suyos». La renuncia a convertirse en almacenera se traduce, más bien, en el ejercicio de un derecho de fuga («cuando no te apaña, te vas»). Pero no hemos encontrado en nuestro trabajo de campo un concepto que reivindique la dignidad del trabajo y de la identidad jornalera. Quizá

la memoria del trabajo pueda ser un referente donde buscar esa dignidad.

Bibliografía

- AGEE, J. y EVANS, W. (1941/1993), *Elogiemos ahora a hombres famosos*, Seix Barral.
- ALBA RICO, S. (2011), «De paisaje a territorio. Tres días en el Sur de Túnez», en J. D. Fierro y A. Allende, *Túnez, la revolución*, Hiru, Hondarribia.
- BOUVERESSE, J. (2013), *El conocimiento del escritor*, ediciones del subsuelo, Barcelona.
- BENDINI, M., STEIMBREGER, N., RADONICH, M. y TSAKOU MAGKOS (coord.) (2012), *Trabajo rural y travesías migratorias*, Universidad Nacional del Comahue, Argentina.
- CASTILLO, J. J. (2015), «Los desafíos de la Sociología del Trabajo. En tiempos de crisis y esperanza», *Sociología del Trabajo*, n.º 85, pp. 7-26.
- CICOUREL, A. (1982), *El Método y la Medida en Sociología*, Editora Nacional.
- DELGADO, M. (2014), «La globalización de la agricultura andaluza. Evolución y vigencia de la “cuestión agraria”», en M. González de Molina (coord.), *La cuestión agraria en la historia de Andalucía. Nuevas perspectivas*, Centro de Estudios Andaluces, Junta de Andalucía.
- FRIGOLÉ, J. (1977), «“Ser cacique” y “Ser Hombre” o la negación de las relaciones de patronazgo en un pueblo de la Vega Alta del Segura», *Agricultura y Sociedad*, n.º 5.
- (1997), *Un hombre: género, clase y cultura en el relato de un trabajador*, Muchnik Editores.
- (2015), *Las Conversaciones y los Días en Calasparra. Diario Etnográfico, 1971-1974*.
- GADEA, E., DE CASTRO, C., PEDREÑO, A. y MORAES, N. (2015), Jornaleros inmigrantes en la agricultura murciana: reflexiones sobre crisis, inmigración y empleo agrícola, *Migraciones*, n.º 37, pp. 149-169.
- GOULDNER, A. W. y STEIN, M. R. (1954/2010), «Procedimientos en el trabajo de campo. La organización social de un equipo de investigación compuesto por estudiantes», *Sociología del Trabajo*, n.º 71, pp. 142-156.
- HARVEY, David (2014), *París, ciudad de la modernidad*, Akal, Madrid.
- HAUG (2008), *Memoria colectiva, Memory Work y la separación de la razón y la emoción*, documento disponible en internet en [http://www.frigga-haug.inkrit.de/documents/santiagospanischfh.pdf].
- Lara, S. (1998), *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, Procuraduría Agraria-Juan Pablo editores, México.
- (coord.) (2010), *Los encadenamientos migratorios en espacios de agricultura intensiva*, Colegio Mexiquens-ISS-UNAM-M. A. Porrúa.
- MARTÍN CRIADO, E. (2008), «El concepto de campo como herramienta metodológica», *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, n.º 123, 2008, pp. 11-34.
- MINGIONE, E. (1993), *Las sociedades fragmentadas*, Ministerio de Trabajo y de seguridad Social, Madrid.

- NAROTTZKY, S. (1995), *Mujer, mujeres, género: una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las ciencias sociales*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC.
- QUARANTA, G. y PEDREÑO, A. (2002), «Introducción. Trabajo y sociedad en los campos de la globalización agroalimentaria», en *Revista Áreas*, vol. 22, pp. 9-27, Universidad de Murcia.
- PEDREÑO, A. (1998), *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- (2013), «¿Qué tipo de “refugio” es la agricultura para los trabajadores inmigrantes en estos tiempos de crisis?», en Antonio Ferrer y Santos M. Ruesga (coord.), *Objetivo el Trabajo: Anuario de Relaciones Laborales 2013*, UGT y Marcial Pons.
- (coord.) (2014), *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*, Talasa, Madrid.
- PEDREÑO, A., DE CASTRO, C. y GADEA, E. (2014), «Labor, gender, and political conflicts in the global agri-food system: the case of the agri-export model in Murcia, Spain», en Alessandro Bonnano y Josefa Salete Barbosa (ed.), *Labor relations in globalized food*, Emerald, UK.
- PEDREÑO, A., DE CASTRO, C., GADEA, E. y MORAES, N. (2014), «Sustainability, resilience and agency in intensive agricultural enclaves», *AGER, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, n.º 18, pp. 139-160.
- SEGURA, P. y PEDREÑO, A. (2006), «La hortofruticultura intensiva de la Región de Murcia: un modelo productivo diferenciado», en M. Etxezarreta (coord.), *La agricultura española en la era de la globalización*, MAPA, Madrid.
- SEGURA, P., PEDREÑO, A. y DE JUANA, S. (2002), «Configurando la Región murciana para las frutas y hortalizas: racionalización productiva, agricultura salarial y nueva estructura social del trabajo jornalero», en *Revista Áreas*, vol. 22. (Monográfico sobre Trabajo y sociedad en los campos de la globalización agroalimentaria), Universidad de Murcia, Murcia.
- REIGADA, A. (2009), *Las nuevas temporeras de la fresa en Huelva. Flexibilidad productiva, contratación en origen y feminización del trabajo en una agricultura globalizada*, Tesis Doctoral, Departamento de Antropología Social, Universidad de Sevilla.
- SAN MIGUEL, B. (2000), *Elche: la fábrica dispersa: los trabajadores de la industria del calzado: cambios en las condiciones de vida y de trabajo*, Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert».
- SÁNCHEZ, K. (2006), *Los capitanes de Tenextepango. Un estudio sobre intermediación cultural*, M. A. Porrúa-UAEM, México.
- SIMÓN, X., COPENA, D., PÉREZ, D., DELGADO, M. y SOLER, M. (2014), «Alimentos kilométricos y gases de efecto invernadero. Análisis del transporte de las importaciones de alimentos en el Estado español (1995-2007)», *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica (REVIBEC)*, Vol. 22, pp. 1-16.
- WACQUANT (2004), *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Alianza, Madrid.
- YBARRA, J. A. (2006), «La experiencia española en distritos industriales: realidad de un concepto para la PYME y el territorio», *Economía industrial*, n.º 359, (Ejemplar dedicado a: El distrito industrial Marshalliano. Un balance crítico de 25 años), pp. 89-94.